
REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Ilusiones y errores.—Dios, la Creación y el Hombre: XI y XII.—Vicios y virtudes: La Murmuración.—Una plaga terrible.—IV carta a Prudencio.—Un sermón: El sacerdocio universal.—Una circular.

Ilusiones y errores

Hay una época en la infancia del espíritu, en que la falta de adelanto y purificación, se achaca á los obstáculos exteriores que encuentra la práctica del bien y el ejercicio de la virtud.

El alma atrasada que sintió con vehemencia el arrepentimiento y se formó propósitos de enmienda, elige las pruebas para luchar contra el mal y vencerlo; ¡pero cuántas veces sucumbe aún y cae bajo las espesas brumas de las tinieblas! El contacto con el mal arrastra insensiblemente á sus prácticas:

La lucha tenaz con todos los elementos que rodean al alma en los mundos de atraso y expiación la rinde á menudo, y fatigada sucumbe al dolor y al pecado, creyendo así ¡desvario! descansar en tan ruda faena.

Una esposa que contradice:

Un sacerdote que prohíbe la lectura de libros progresivos y santos por ignorar su doctrina y creerla peligrosa:

Unos padres que guiados por falso amor inculcan al hijo consejos perniciosos para su adelanto espiritual, creyendo que le conviene la falsedad en las relaciones y los agios ocultos:

Un hermano que se burla del pobre espíritu cristiano:

¡Oh! cuántas pruebas se acumulan sobre la frente del desgraciado mártir, sin contar con las que le ofrece el mundo social con su anarquía económica, su contagio de todos los vicios y la nauseabunda atmósfera de hipocresías, murmuraciones, adulterios, rapiñas y farsas universales.

Entonces el espíritu en prueba lucha con ardor, pero suele caer á veces; y si no reflexiona, puede echar la culpa de sus caídas á las influencias exteriores que le solicitan al mal, para descargar así la conciencia propia.

¡Ilusion y error!

No: no está el mal nuestro fuera de nosotros.

La causa de las caídas somos nosotros mismos, nuestra debilidad.

Si nos incitan al mal no nos obligan á él; pues que somos libres de obrar; y sabemos distinguir entre lo bueno y lo malo.

Esa incitación es la prueba, de la cual debemos salir victoriosos para merecer el dictado de buenos á que aspiramos, adquirido bajo el fuego del dolor y del sacrificio.

¿Qué mérito tiene la virtud fácil?

El progreso exige lucha, adquisición de nuevas glorias, y demostraciones cada vez mayores del amor á Dios y al prójimo.

¿Por qué pues nos sorprende que nos contraríen y que nos pongan obstáculos al querer marchar hácia Dios por la caridad y la ciencia? ¿Acaso no estamos enlazados unos á otros para enseñarnos cada cual en las virtudes adquiridas, y desgastarnos la herrumbre de la soberbia y el egoísmo?

¿Cómo verificaríamos el gran progreso de bendecir la mano que nos hiera y nos corrige, aunque sea inconscientemente, sin tener instrumentos que contraríen?

¿Cómo hemos de pretender que espíritus superiores nos eduquen si nosotros no educamos con paciencia á los más inferiores?

¿Acaso no necesitan otros muchísima paciencia con nosotros para ver nuestro progreso lento?

¿Pues, por qué no obramos con los demás como deseamos que obren con nosotros?

Las quejas contra los espíritus atrasados que ponen obstáculos á nuestro progreso, es injusta. El progreso verdadero está en esas contrariedades; en la dulzura que despleguemos para sufrir sus conductas ignorantes: en el bien que les devolvamos por los dolores que nos proporcionan; en una palabra, esta es la lucha, en la caridad sublime.

El sacrificio, el dolor moral, las penas, son deudas atrasadas que pagamos como purificación nuestra.

Las caídas á que otros nos arrastran al parecer, son lecciones provechosas para que llegue un momento en que atribuyamos su causa á nosotros mismos y no á los demás, reconociendo nuestros errores é ilusiones y nos convenzamos que el cielo y el infierno no están en este mundo ó en el otro, en esta sociedad ó en la otra, sino en cada uno de nosotros, en la propia conciencia.

La gloria de Dios es universal para tiempos y lugares; para encarnados y desencarnados.

Donde está el alma está su recompensa, su adelanto; sus temores, sus esperanzas, sus remordimientos ó su dolor; así como sus goces inefables por el divino amor.

¿En qué se cae generalmente sino en los vicios para los que somos débiles?

El irascible sucumbe en la prueba de perder la paciencia.

El orgulloso sucumbe en la prueba de verse contrariado y postergado.

El lujurioso sucumbe cuando se ofrecen á su vista objetos de concupiscencia.

Y cuando caemos nos es muy fácil y llano sospechar que el motivo de la caída estuvo en las circunstancias externas que nos pusieron un círculo de hierro, que quisi-

mos romper y no pudimos, quedando prisioneros en las redes del pecado y la maldad como frutos de los mundos corrompidos.

¡Cuanto atraso y cuanta ignorancia!

¿Por qué no fuimos fuertes?

¿Por qué consentimos el contagio?

¿Cómo no nos avergüenza la debilidad á los que presumimos de adelantados?

¿Y si nosotros caemos tan á menudo, y somos tan flojos para resistir las tentaciones en cualquier sentido, por qué nos estrañan las debilidades del prójimo y no sabemos perdonarlas, puesto que deseamos ser perdonados?

Estamos llenos de ilusiones y de errores.

Buscamos el cielo fuera de nosotros y está dentro.

Exigimos virtudes en los demás y no las practicamos nosotros mismos.

Pedimos á la sociedad y á la familia benevolencia y amor, y nosotros no somos capaces de ser puros en obras y pensamientos.

Pedimos medio de progresar y nos quejamos cuando Dios nos los proporciona.

Nos juzgamos fuertes y sucumbimos en la lucha más trivial.

Nos llamamos filósofos y atribuimos nuestras faltas al prójimo.

Queremos adquirir ciencia y no empezamos por el conocimiento propio, de donde suele crecer una inteligencia soberbia y desgraciada.

Aspiramos al bien y á la felicidad, y estando en nosotros las buscamos fuera con rodeos inútiles é ineficaces.

Queremos luz y descendemos á menudo á las tinieblas.

¡Errores, ilusiones!

Es error hacer vida distraida.

Es error querer progresar sin trabajos, sin sufrimientos, sin paciencia y sin acrisolamientos en la virtud.

Es error no escuchar la conciencia, no interrogarla, no examinarla, no hacer vida espiritual y si solo vida material mundana.

Es error no buscar fortaleza en las oraciones y en las obras nuestras.

No debemos dejarlo todo á nuestra debilidad; ni debemos esperarlo todo de la gracia.

La gracia y el trabajo crecen paralelos.

«Agúdate y el cielo te ayudará.»

La buena voluntad, los esfuerzos para vencer las inclinaciones malas, y la oración serán los baluartes inespugnables de la virtud donde no alcanzan los tiros de la malevolencia y del atraso.

Pero, nunca ¡nunca! echemos la culpa de nuestras debilidades al prójimo, porque cada cual responderá de sus obras libre y racionalmente ejecutadas, cualesquiera que hayan sido los obstáculos que haya encontrado el ejercicio del bien; pues este ejercicio estará en proporcion á las fuerzas de cada uno segun el Tribunal Infalible del Juez Supremo, que dá á cada uno lo que merece y necesita para progresar.

Dios la Creacion y el Hombre. (1)

Conglomerados, esquistos y arcillas.

XI.

¿Qué es lo que hemos de tener presente desde luego sobre el objeto de este epígrafe?—Por lo dicho ya relativamente al origen y formacion del cuarzo y demás rocas, y teniendo en cuenta las fuerzas y fenómenos que tan hondas modificaciones imprimieron en la superficie del planeta, ha podido observarse que su múltiple accion debió de haberse hecho sentir no solamente en aquellos primitivos tiempos, sino en todas las formaciones que fuesen realizándose en las diferentes épocas. Y así es que reflexionando sobre lo que naturalmente debió de suceder en las primeras edades del globo, se deja concebir fácilmente, que apenas formada la primera costra mineral, de donde data el origen de las *rocas macizas, cristalinas ó semivitrificadas*, hubo de experimentar, por efecto de las fuerzas interiores y exteriores, dislocaciones en todos sentidos, y sucesivos fraccionamientos, cuyos restos arrastrados y llevados á una y otra parte por las aguas, fueron formando en los puntos bajos capas de variado espesor y extension.

¿Qué debe añadirse á todo ello?—Que muchos de aquellos fragmentos fueron envueltos y empotrados en una especie de *cemento calcáreo-silíceo pastoso* elaborado por las corrientes de acarreo, el cual á su vez, andando el tiempo, vino á petrificarse, y cuyo conjunto en su confusión y mezcla fué formando aquellas particulares masas de aspecto amigdalóide, donde á la simple vista aparecen elementos mineralógicos distintos, embutidos en una especie de argamasa mas ó menos endurecida; y de aquí todas esas formaciones, abundantes por cierto en algunas localidades de la superficie del globo, algunas muy vistosas por la variedad y mezcla de sus colores, conocidas con el nombre de *conglomerados*.

¿Qué hay digno de observar respecto de estas particulares formaciones?—Parece indudable que habia debido verificarse el fenómeno de su respectivo agrupamiento y solidificacion no léjos de los puntos en que las rocas primitivas y fundamentales fueron desquiciadas ó trituradas, debiendo resultar que en ocasiones dadas los fragmentos de las rocas preexistentes que entraron ó fueron empotrados en aquella cementosa masa, debieron de conservar la forma angulosa que les era inherente, despues ó inmediatamente de la separacion y aislamiento de sus primitivas masas, en cuyo caso los tales conglomerados han tomado el nombre de *brechas*; al paso que cuando aquellos, trabajados previamente por la corriente de las aguas, se presentan intercalados en formas mas ó menos redondeadas ó como amigdaléas ó nodulares, al través de la sustancia que los envuelve, toman dichas formaciones la denominacion de *puddingas*, las cuales hoy se las encuentra en varias regiones, en estado muy concreto y endurecido, teniendo como las *brechas* bastante aplicacion en las obras de construccion.

¿Puede hacerse alguna otra consideracion sobre las tales formaciones?—Hay que considerar en ellas dos clases de material de aspecto y naturaleza diferentes, segun se

(1) Véanse los números anteriores.

deduce ya de lo dicho, correspondiendo á distintas épocas de formacion, donde por una parte se encuentran detritus de rocas preexistentes, perceptibles á simple vista, y por otra el cemento proveniente de la parte limosa calcárea silíceo, el cual aunque procedente de las mismas rocas, reducidas á una completa trituracion, no ha experimentado y adquirido su nueva estructura lapídea hasta tiempos mucho más posteriores, y no de una vez por cierto, sino lenta y sucesivamente en virtud primero de infiltraciones continuadas de materia soluble, al paso que por la evaporacion luego del líquido su disolvente y que le sirvió de vehiculo; y mas tarde y á su vez tambien por la desecacion que con el tiempo naturalmente habia de ocurrir, por lo que la masa total hubo de tomar, bien que lentamente, mayor y mayor dureza. Bueno será hacer presente de paso, que todas las formaciones de que aquí es cuestion á este propósito, pudieron haber tenido lugar en cada una de las edades del globo, aunque de ordinario se las encuentra sobre todo en notable profusion en los terrenos de transicion, particularmente las formaciones de estructura mas homogénea, llamadas *esquistos*.

¿Y qué son los *esquistos*?—Pueden considerarse cual ciertas especies de *arcillas* endurecidas, estratificadas y susceptibles de ser separadas en láminas mas ó menos delgadas, y de cuyas propiedades ya por la complejidad de los elementos, especialmente alcalinos que los constituyen, ya por la dureza que han adquirido, por efecto segun parece de tal cual elevada temperatura, los hace interesadamente aplicables, en particular, cuando pueden separarse en hojas delgadas llamadas *pizarras*, en cuyo caso se las emplea muy útilmente para cubrir los tejados de los edificios además de otros varios usos. Las mejores *pizarras* son las que han adquirido suficiente dureza y son de grano fino con cierta sonoridad que en ella se hace notar al golpearlas ligeramente con el nudo de los dedos ó por medio de otro cuerpo cualquiera algun tanto endurecido.

¿Cuál es su composicion y origen?—Al examinar los *esquistos* en cuestion, mediante un conveniente análisis, á la vez que á la simple vista, dejan notar en su estructura alguna variedad, aunque no siempre, relativamente á sus elementos constituyentes; por medio de aquel químico procedimiento se hace constar de un modo evidente, que todos ellos provienen de las rocas primitivas, de las graníticas y de las demás que llaman de cristalización, formando la base de su composicion, la *silice* y la *alúmina* con otros varios elementos alcalinos; pero hallándose tan unidos y trabados en su estructura, que revelan á las claras, haber estado aquella ántes de su solidificacion, en forma de masa pastosa, la cual con el tiempo hubo de endurecerse y petrificarse en fuerza de las circunstancias que mediaron en su época de formacion. Se concibe á su vez que la elaboracion, union y trabazon de aquellos diversos elementos fué cosa debida principalmente al agua que los envolvia, llevándoselos, ó conteniéndolos en suspension a medida que se iban disgregando de las rocas preexistentes en que tuvieron su origen: la accion del fuego parece hubo de intervenir luego, á la vez que el conjunto iba tomando su forma concreta, lo cual fué la causa, á no dudarlo, de la dureza y sonoridad que algunos *esquistos* poseen, y que por lo mismo, segun ya hemos dicho, tienen muy importantes usos, en particular las *pizarras finas* y *de color azulado*, formando agradable y atractiva visualidad en las poblaciones de los varios países en que abundan.

¿De qué otra formación cabe aquí ocuparnos después de lo que precede y como natural consecuencia?—Los *conglomerados* y los *esquistos*, pulverizados y reducidos á masa pastosa por la acción mecánica de las aguas en sus diferentes desbordamientos y acarreos, perdiendo á su paso y sucesivamente los álcalis y demás elementos solubles, se convierten poco á poco, en una nueva sustancia con los restos terrosos que les quedan, la cual abunda profusamente en la naturaleza, siendo de gran interés é importancia bajo cualquier estado y aspecto en que se la considere. Tal es la *arcilla* considerada en sus especies, que son muchas, distinguiéndose principalmente por su mayor ó menor pureza, por su color, aunque suele ser variado y por último de sus demás propiedades, las cuales las hacen aplicables á mas importantes y frecuentes usos.

¿En qué se conocen genéricamente estas diferentes especies de *arcillas*?—Todas ellas son bastantes fáciles de conocer, porque son compactas, en su estado de sequedad, y no producen efervescencia con los ácidos. Con el agua forman las mas de ellas barro, el cual se presta á fácil amoldamiento en toda suerte de formas, con grande utilidad en los artefactos; dispuesta la figura que se quiera dársela, la conservan por mucho tiempo después de haberla sugetado á la acción del fuego á una conveniente temperatura. Constan esencialmente como los esquistos, de *silice* y *alúmina*, bien que pueden entrañar y contener en union íntima, algunas otras sustancias que suelen modificarlas y caracterizarlas, dependiendo de ello en gran parte sus notables variedades. Las *arcillas* se encuentran en toda clase de terrenos de los llamados sedimentarios, pero principalmente en muy estensas localidades de entre los terciarios, segun se hizo ya notar anteriormente al hablar de la formación y caracteres de los terrenos geológicos. Allí se las encuentra de preferencia, ya puras, ya en combinacion ó mezcla de otros materiales terrosos y alcalinos, formando en la actualidad la base de las tierras de cultivo.

¿Cuáles son sus especies principales?—Suelen contarse entre ellas la *arcilla plástica*, que embebida de agua la retiene con fuerza por bastante tiempo. Es la que mas se presta al amoldamiento, tomando todas las formas que quieran imprimírsele; la *arcilla esmética*, la cual, si bien se deslie bastante bien en el agua, no forma empero pasta ductil y maleable como la anterior, y es la conocida con el nombre de *tierra de los bataneros*, propia para desengrasar y quitar manchas; la *arcilla limosa*, muy adecuada para la elaboración de tejas, ladrillos y vagilla ordinaria; la *arcilla ocreosa*, de color rogizo por lo comun, debido al óxido de hierro que suele contener; y la *arcilla refractaria*, ordinariamente blanca y de color ceniciento, por cuya propiedad primero se la emplea en variados usos, resistiendo en gran manera la acción del fuego, aun á elevadas temperaturas. Por lo que se la emplea muy útilmente en la confección de la vagilla fina y de estima, siendo tal esta clase de arcilla en su composición, que puede considerársela sin mezcla de álcalis y de cal, que son las sustancias que hacen posibles y vitrificables á algunas de sus especies.

¿Dónde se encuentran de preferencia las rocas que han sido objeto de nuestro examen en la presente lección?—Los *conglomerados* y los *esquistos* abundan principalmente, cual ya hemos tenido ocasion de indicar, en los terrenos de transición; las ar-

cillas en los secundarios y aun más abundantemente en los terciarios, hallándose actualmente esparcida en la superficie del globo, formando la base de las tierras de cultivo. Ya se ha dicho que estas diferentes rocas ó formaciones de que nos hemos venido ocupando, pueden haber tomado origen en todas las épocas de la formación del globo, y siempre verificándose en virtud de causas y circunstancias análogas, según se desprende de la atenta observación.

Que beneficios reportan á la agricultura los detritus procedentes de estas clases de rocas?—La agricultura encuentra en todas estas sustancias mineralógicas beneficiosos elementos para el mejoramiento y fecundidad sostenida de los terrenos destinados á la producción vegetal, cual requiere la necesaria alimentación de los pueblos y de los animales. Los *conglomerados* por una parte en virtud de su sucesivo desmoronamiento ofrecen á las tierras todos los elementos, puede decirse por punto general, terrosos y alcalinos que á los organismos vegetales son esencialmente indispensables; sucediendo otro tanto, y á su manera con los *esquistos*, pues que consideradas estas particulares formaciones derivadas de la agregación de los detritus de las rocas preexistentes y primitivas, tales como los *granitos*, *gneis* y demás que les son análogas y que ya conocemos, contienen en más ó en ménos la *potasa*, la *sosa*, la *cal*, la *alúmina*, la *silice*, la *magnesia*, etc., que son precisamente las que se encuentran ordinariamente en las cenizas de los vegetales, revelándonos con tal motivo, su necesidad é importancia en la estructura de la vegetación.

Y qué diremos de las *arcillas* en su especialidad bajo este mismo punto de vista?—Las *arcillas*, aun cuando no contengan por lo común gran dosis de elementos alcalinos, puesto que se han ido separando de ellos durante su elaboración por el continuado lavado de las aguas, constan no obstante de *alúmina* y *silice*, cuyas sustancias forman la base de las tierras de cultivo; efectivamente, la *arcilla* sirviendo de fondo á dichas tierras, siempre que se les proporcione la mezcla conveniente de los principios salinos y alcalinos, si de ellos carecen, es y será siempre una de las formaciones minerales y terrosas, que les asegurará las condiciones de la actividad y fertilidad que necesitan para una buena y abundante producción.

Qué hay que considerar respecto á la situación de las *arcillas* sobre la faz de la tierra?—Se observa que ellas se encuentran tanto más abundantes en las diferentes regiones, cuanto más por su buena disposición para su cultivo, pudieran ofrecerse á tal objeto; así es, que se las encuentra en depósitos de gran extensión principalmente en las llanuras y localidades de poca accidentación. Es muy fácil observar que en ellas aparece de ordinario esa multiplicidad de especies vegetales tan variadas que habían de ser hermoso y magestuoso adorno del globo por una parte, sirviendo por otra de provision abundante para los usos sociales y en especial para la nutrición y sostenimiento de los animales y del hombre. Así vemos que la *arcilla*, después de haber principiado á elaborarse en la época de transición, fué derramándose con profusión sucesiva y progresivamente en los períodos secundario y terciario y sobre todo y de un modo conveniente en el moderno, donde parece haberse extendido de una manera providencial por medio del transporte y acarreo diluvianos, que durante esta época se han ido verificando.

XII.

Rocas silíceas.

Qué es lo que ocurre decir ante todo respecto de esta clase de rocas?—Ya se indicó al hablar de las rocas de erupcion el papel importante que la *silíce* al lado del feldespato habia venido ejerciendo en la estructura de la costra terrestre; en las rocas graníticas se presenta pura en granos abundantes, perceptibles á la simple vista, y entra siempre como elemento muy principal en todas las sustancias minerales comprendidas bajo el nombre de *silicatos*, en los que á su vez entran en más ó ménos íntima asociacion mecánica ó química algunas de las materias alcalinas, tales como la *potasa*, la *sosa*, etc. Abunda por lo mismo en los más de los materiales del globo, contribuyendo muy mucho á su especial dureza, siendo por tal concepto altamente ventajosos todos ellos por lo comun, y cada cual á su manera, para la construccion de los edificios.

Se la encuentra siempre á la *silíce* en mezcla de otras sustancias?—De ordinario no solamente se la encuentra en mezcla ó combinada con las más, tal vez, de las sustancias mineralógicas, sino que es muy frecuente hallarse en los demás terrenos del globo formando entre sus depósitos, bancos, filones, cantos arriñonados, incrustaciones varias que rellenan las oquedades de las demás rocas, especialmente en este último caso, por lo regular bajo la forma cristalina, de una visualidad sorprendente por la hermosura de sus reflejos. Suele tambien con mezcla de otras sustancias bajo una estructura mas grosera servir de ganga á los metales, es decir, de una como envoltura incrustante, formando con la sustancia metálica criaderos que en todos tiempos y en la actualidad principalmente se buscan y explotan con afán, siendo el objeto de una muy considerable industria.

Bajo qué estados suele hallarse la *silíce* mas ó menos pura en la naturaleza?—Se la encuentra en este sentido bajo distintas formas y aspectos, que la hacen de todo punto importante. La especie más interesante es la que se conoce con el nombre de *cuarzo*, ofreciéndose en sus variedades como materia prima para algunas industrias especiales, y en particular para la fabricacion de objetos de ornato y lujo, como pedrería estimable. Por lo demás, apenas hay terreno donde el *cuarzo* en una ú otra variedad no se encuentre, siendo, puede decirse, el compañero inseparable de las más de las formaciones mineralógicas, así en el interior como en el exterior de la tierra.

Cuáles son sus caracteres más notables?—Pueden considerarse como más esenciales la *dureza* y la *infusibilidad*. En cuanto á la primera de estas propiedades, se ha indicado que es mayor que la del feldespato, dando abundantes chispas de fuego con el eslabon. En su estado de pureza resiste á la accion del calor del soplete, circunstancia que le hace distinguir perfectamente bien de cualquiera sustancia feldespática que por su estructura y aspecto pudiera asemejarsele.

Sírvase V. indicar las variedades principales en que suele presentarse el cuarzo?—Se la encuentra bajo cuatro estados muy marcados, dando lugar á poder ser consideradas como otras tantas subespecies, denominadas *cuarzo hialino*, *ágata*, *jaspe* y

ópalo, sustancias lapideas mas ó menos apreciables segun la mayor ó menor aplicacion que de ellas puede hacerse á los objetos de ornamentacion; el *cuarzo hialino*, empero, por su limpidez debe considerarse como el más interesante, el cual toma, ya el nombre de *crystal de roca* cuando se presenta del todo trasparente, ya el de *topacio*, cuando es amarillo, ya de *rubi de Bohemia* cuando es rosado, ya de *amatista*, cuando violado, y por fin de *cuarzo ahumado*, cuando le acompaña un cierto tinte de olin. Ya se ha dicho que todas estas sustancias silíceas finas se encuentran de preferencia en las oquedades de las rocas, donde se hallan adheridas ó fuertemente implantadas ofreciendo la más hermosa y agradable perspectiva.

Suele presentarse el *cuarzo* en algun otro particular estado además de los que precedentemente se han enumerado?—Además de todas aquellas especiales situaciones en su manera de ser, en las que se hallan por lo visto en masas de poco tamaño, existen otras formaciones de mucha mayor extension; bien que de estructura mas grosera, efecto entre otras causas ó circunstancias, de llevar asociadas otras varias materias. Tales son las *cuarcitas* formadas de granos de distinto grosor, muy frecuentemente con mezcla de *mica*, sustancia que por su especial naturaleza suele darles una textura esquistosa y de fácil divison. Abundan bastante esas masas cuarcíferas en las varias regiones de la tierra, donde se las aplica con reconocida ventaja en las construcciones de toda clase de edificios, haciéndolos de mucha resistencia y duracion.

Cabe hacer mencion aquí de alguna otra formacion cuarcífera digna de atencion por su importancia y utilidad?—Pertenecen igualmente á este grupo los *gres*, como tambien las masas de *arena* que tanto abundan en las costras y en varios arenales, presentándose el primero en estado mas ó menos compacto, asi como las segundas suelen hallarse en depósitos ó capas de textura mueble, ocupando á veces grandes extensiones de terreno. Abundan sobre manera los *gres* en una gran parte de los terrenos de sedimento, estando constituidos por arenas adheridas y aglutinadas por medio de un cemento cualquiera, ya *silíceo*, ya *calcáreo*, ya *bituminoso*, y á veces con mezcla de unos y otros, segun las circunstancias que debieron concurrir á su formacion ó agrupamiento. Algunos han adquirido bastante dureza por efecto de la íntima union de sus moléculas, prestándose en su virtud muy útilmente para la construccion de empedrados y otros varios usos.

Cómo se explica el origen y formacion de este material mineralógico que nos ocupa?—A lo que parece, los *gres* allá en su origen no han sido más que grandes masas ó acumulaciones de arenas, las cuales penetradas en su conjunto de aguas con desolucion de materia glutinosa, han podido con el tiempo adquirir el estado de adherencia y solidez en que suelen hallarse. En esta manera de ser ocupan grandes extensiones de terrenos, y cuyas formaciones expuestas á la influencia de la continuada accion atmosférica, no es difícil concebir que poco á poco, habrán de disgregarse formando con su constante esparcimiento y sucesiva acumulacion de las partículas disgregadas, los infértiles arenales que conocemos, y cuantos se hallan en las diferentes localidades del mundo.

Cuál habia podido ser el principal agente de la formacion de tanto *arenal* que se halla esparcido aquí y allá en los varios puntos del globo?—Las aguas particularmen-

te en sus revueltas y avenidas por sobre la faz de la tierra y á través del tiempo, han debido influir de un modo notable en la acumulacion de aquellas muebles formaciones, constituyendo hoy grandes desiertos, de sí infértiles cuanto cabe, por que sabido es, que la arena silícea por sí sola ofrece poco ó nada de alimento á las plantas, que allí debieran vegetar, además de que los arenales son excesivamente sueltos y expuestos siempre á una mortífera sequía, que hace difícil, por no decir imposible, en ellos las creces de toda vegetacion.

No tienen las *arenas* algun uso particular que merezca alguna consideración?—Sirven entre otras cosas, para la fabricacion del vidrio y del cristal, pues que, aun cuando infusibles por sí solas, en mezcla empero de algun álcali, tal como la *potasa* la *sosa* y tambien la *cal*, se funden bajo la accion de una temperatura conveniente; y se vitrifican despues con el enfriamiento, prestándose mientras permanecen en fusion pastosa y dúctil á tomar formas sumamente variadas de reconocida utilidad, lo que nadie ignora. Por otra parte ¿qué de beneficios no se alcanzan con la mezcla de la arena y de la cal en la manipulacion de las argamasas de tanto uso y buena aplicacion en las obras de construccion de toda clase de edificios?

Qué son las *águas*?—Son sustancias silíceas, las cuales se diferencian del *cuarzo* en que nunca aparecen con estructura cristalina, ni son transparentes, como no sea en los cantos ó crestas de los fragmentos, los cuales no es raro se presenten con alguna traslucidez, ya que no con verdadera transparencia. Son tambien las *águas* algo menos duras que el cuarzo, y su fractura en lugar de ser brillante, es por el contrario de aspecto *mate*; semejante al de la cera ó resina. Suelen presentarse en forma de riñones ó en masas nodulares, y tambien y con bastante frecuencia en depósitos, concrecionados, teñidos las mas veces de muy variados y vistosos colores.

Cuáles son las formas principales de textura en que suelen encontrarse?—Las hay finas, como las *calcedonias*, de visualidad agraciada por su particular aspecto, lo cual hace sean buscadas con afan para ser empleadas en la confección de muchos adornos como piedras preciosas. En otros casos representan en masas de gran volumen de formas irregulares y de estructura más ordinaria y grosera, y como á su vez gozan de notable dureza, es cosa de poderlas aplicar con ventaja á objetos de algun interés: tales son, entre sus variedades, el *silex* y la *pedra molinar*; el primero, de fractura concoidea, comprende la piedra de fusil ó pedernal, que así generalmente parece llamársele, la cual sustancia reducida á fragmentos de cantos delgados dá abundantes chispas al golpe del eslabon. La *pedra molinar* tiene tambien su importancia por los usos que su propio nombre indica; es de estructura celular ó cavernosa, circunstancia que la hace distinguir fácilmente á la simple vista. El *silex* suele hallarse en forma de riñones de distinto tamaño entre las formaciones cretáceas, al paso que la *pedra molinar* es comun hallarla en los terrenos superiores á aquellas y entre las arcillas con bastante frecuencia.

¿En qué se distinguen los *jaspes*?—Se distinguen de las *águas* en que son mas opacos, pues que ni aun en sus cantos ó picos mas delgados se deja percibir algun viso de traslucidez; su fractura es mate y compacta, al paso que el de las *águas* es escamosa y concooidal. Se presenta el *jaspe* bajo distintos aspectos, lo cual dá lugar á

muchas variedades susceptibles de pulimento y dignas por lo mismo de ser empleadas en obras de adorno que se hacen estimar en gran manera. Son abundantes en ciertas localidades, donde su modo de estar parece ser frecuentemente en masas ó filones, bancos, etc. En los terrenos antiguos es donde se las encuentra de preferencia, y en cantos rodados por lo comun entre los detritus de los terrenos modernos.

¿Y los ópalos qué son, en qué se distinguen esencialmente?—Los ópalos pueden considerarse como variedades de *silice*, de aspecto por lo regular resinoso, fractura concoidea, dando pocas chispas con el eslabon, siendo ello debido indudablemente á que dichas sustancias contienen una cierta cantidad de agua de combinacion, que disminuye su dureza. Las hay que son muy apreciadas en los usos de la joyería, en especial por sus agradables reflejos y agraciada traslucidez.

¿Cómo suelen presentarse en la naturaleza estas sustancias?—Suelen presentarse, ya formando masas estalactíticas, ya en masas arriñonadas y otras formas variadas, hallándose de ordinario entre las rocas de aspecto arcilloso, cuyo conjunto de circunstancias hace pensar que las tales sustancias pueden provenir de la descomposicion de las *traquitas* arrastradas y elaboradas por las aguas. El *ópalo irizado*, el de *fuego* y el *hidrófano* pueden considerarse entre sus variedades mas notables: las tales son los ópalos nobles que solo parecen hallarse en pequeñas masas entre los terrenos antiguos. La Hungría y Méjico pueden considerarse como los países de preferencia, donde los ópalos finos se encuentran con alguna abundancia.

¿Qué es lo que aquí podría hacerse observar respecto del origen de las rocas silíceas?—Al reflexionar sobre el origen de todas estas rocas, que tan interesante papel ejercen en la constitucion de la parte sólida del globo, se comprende que deben provenir de las rocas primitivas y eruptivas, tales como los *granitos*, los *pórfidos* y demás que hicimos ya conocer. En efecto, parece existir en todas ellas el elemento *silíceo*, puro ó en simple agregacion de alguna otra sustancia, ó bien, y es bastante comun, en estado de combinacion, sucediendo que al descomponerse aquellas en el trascurso del tiempo puede haberse separado la *silice*, presentándose en aislamiento ó estado naciente mayormente cuando el todo se halla en un semi estado de disolucion; y en cuyo caso, mientras que los demás elementos mineralógicos que se le asociaban, entregados á las fuerzas y circunstancias del momento podrán entrar entre sí en sucesivas combinaciones, queda la *silice* desde luego en su estado naciente, mas ó menos gelatinoso, para luego tomar el estado sólido y endurecido en que suele encontrársela. Por lo que se vé las aguas deben de haber tenido una influencia marcada en la separacion de dicha sustancia extrayéndola de los detritus de las rocas en que se hallaba, suponiéndoles en disolucion ó fusion como se ha dicho; habiéndose luego esparcido por una y otra parte por medio de las mismas aguas y de los diferentes caclismos á que ha estado sujeto el globo.

Podria observarse alguna otra razon plausible del efecto producido por las aguas en la cuestion que nos ocupa, no parece difícil concebir que las aguas desde los tiempos primitivos hasta el presente han tendido y tienden, á la continuada elaboracion del globo, no quedando duda por lo visto que han podido aislar la *silice* tal como hemos indicado separándola y derramándola á todas partes, tal como la economía del

globo demanda para las necesidades de su estructura y de los séres, á la vez que para el propio fin y embellecimiento de la naturaleza.

¿Podía hacerse esto algo palpable por medio de algun caso concreto?—Existen volcanes de aguas termales como el gran Geysir de Islandia y otros surtidores análogos, los cuales elevan del seno de la tierra inmensas cantidades de sílice disuelta, cuya sustancia luego se petrifica en formas por lo comun arrañonadas de un bello aspecto; y de allí á su vez vienen extrayéndose algunas de sus concreciones para labrarlas y utilizarlas en obras de lujo y ornato. Ya se ha dicho que las diferentes y análogas formaciones minerales que se hallan en varios puntos, reconocen generalmente el tal origen. De un modo semejante viene sucediendo con muchas de las demás especies y variedades, pues todo tiende en la naturaleza á secundar las miras providenciales en el plan de la magnífica creacion que tanto nos admira al contemplarla con meditacion reflexiva.--M.

(Se continuará.)

Vicios y virtudes.

LA MURMURACION.

Entre los innumerables vicios de que adolece la humanidad, la murmuracion es uno de los que más la perjudican para su adelanto moral é intelectual y las mujeres, desgraciadamente, son las que más se entregan á ese pernicioso entretenimiento, quizá porque su educacion es más superficial, y el tiempo que les sobra de sus tareas domésticas lo emplean en murmurar del prógimo.

Decia madame de Stael que no le gustaban los hombres porque fueran hombres, sino porque no eran mugeres.

Estoy conforme con la opinion de la eminente escritora; el trato de las mugeres, en general, no instruye ni enseña y cuando paso algunas horas entre ellas murmuro con amargo tedio ¡qué lástima de tiempo! ¡qué hé aprendido? nada, es decir, nada bueno; en cambio he sabido debilidades ajenas y he prestado atencion al relato, olvidándome de las mías.

¡Oh! murmuracion, eres la tea incendiaria que destruye la paz.

El Simohun que marchita la gloria.

El arma homicida que penetra en todos los corazones.

La vívora ponzoñosa que arroja su baba sobre todos los lábios, fétido tango que mancha cuanto toca.

Murmuracion, eres la enemiga mas formidable que tiene el progreso. Virus que te inoculas en las venas del niño, del jóven y del viejo. Si la imbécil figura de Satanás pudiera tener una personificacion racional, nadie mejor que tú lo simbolizarias.

Si el ódio pudiera albergarse en mi corazon te odiaría. ¡Oh raquífica y exacta fotografia de la humanidad!

Tú has causado más víctimas que todas las pestes, que todas las guerras, que todos los grandes siniestros que han conmovido los senos de las montañas, y el fondo de los mares. ¡Oh! si, si, y si la imprecacion de un alma pudiera confundirte yo te confun-

diría, rémora de todos los siglos, sombra de todos los tiempos, sierpe astuta que no abandonas tu presa ni en el claustro de las vírgenes, ni en los bosques sagrados de las sacerdotisas, ni en los Harems de mahoma, ni en los congresos de todas las edades, ni en los campos de batalla de todas las naciones, ni en las universidades, ni en las academias, ni en los templos, ni en los teatros, ni en los clubs, ni en los cafés, y por último ni en el hogar doméstico; en todas partes se respira tu aliento maldito.

En todas partes, gusano del universo, vas royendo el corazón de la sociedad.

En el hogar doméstico es donde me causa mas pena, al ver la perniciosa influencia que ejerce la murmuración.

Cuando un padre murmura de su hijo, y cuando éste enumera las faltas de aquél que sirvió de intermediario para que él viniera al mundo, siento frío en el alma pero un frío intenso; parece que me falta la tierra para posar mi planta, parece que el aire se descompone y con su descomposición me abrumba, y si la nada pudiera simbolizarse, si la nada pudiera verse, si la nada en fin existiera, yo la encontraria en la murmuración de la familia porque es la negación del amor y de la unidad por Dios prescrita. Cuando ésta falta, el desequilibrio es inminente y los resultados fatalmente dolorosos.

Dice Emilio Castelar: «educad á la mujer y tendreis hombres»; nada mas cierto.

El niño que crece entre los desvíos de una madre y las quejas amargas de un padre, vá guardando en su corazón y en su mente las tempestades, que más tarde han de conmover el órden social.

Los grandes pesimistas, los ardientes revolucionarios, todos ellos bebieron en su infancia la cicuta de la murmuración, de la burla doméstica.

Las primeras gotas de amargura que cayeron en el corazón de Lord Byron fué la burla grosera de su madre cuando el gran poeta quedó cojo siendo aún niño.

Voltaire, entre un padre que le despreciaba con sus encarnizadas burlas y sus pro-sélitos que le adulaban, pasó su infancia y su juventud.

Mirabeau por su estremada fealdad también fué el blanco de las burlas domésticas y su jigantesco génio encontró en su familia la más obstinada oposición.

La murmuración se enseñó en él en todas las épocas de su vida, y bien conocidas son de todo el mundo las amargas inspiraciones, los hechos trascendentales de estos grandes colosos que hubieran sido mucho mejores, y hubieran realizado obras más útiles, regenerando á la sociedad, sino hubieran quedado huérfanos en la cuna, porque los padres que no estudian el carácter de sus hijos, y no les dan buen ejemplo no merecen tan honroso y tan sagrado nombre.

Si fuéramos examinando la infancia de todos los hombres que han brillado en la tierra por su génio y su rebeldía, veríamos en todas ellas que esos seres audaces, que por un momento se hacen dueños del mundo, han crecido entre luchas domésticas, los que mas tarde los ha calificado la historia como tiranos de la humanidad.

¡Cuántas madres de familia preparan el camino de la prostitución y del cadalso para sus hijos!....

¡Cuántas mugeres son hipócritas y recelosas porque se han tomado el trabajo de hacerlas así!

La murmuración es un mal gravísimo para el cual existe un antídoto energético y poderoso.

El estudio.

Dice Víctor Hugo, que la verdadera soberanía es la de la inteligencia.

Hé aquí una gran verdad.

¿Hay nada más útil, ni más agradable que esos pugilatos del talento sostenidos por medio de la palabra fácil y fluída y por escritos razonados?

Cuando un orador nos hace vida de su misma vida, no nos ocupamos en mirar las debilidades de los pequeños y los desaciertos de los grandes, sacando a relucir historias ocultas por el misterio.

No; entonces irradia en nosotros la luz del sol cuyo foco nos atrae y nos hace sentir religiosa admiración.

Nunca me cansaré de repetir que la murmuración es la noche del espíritu y bajo su sombra se cometen todas las malas acciones que nos convierten en cosas.

Todas las religiones en su base fundamental son buenas, todas tienden á rendir adoración á un Dios único y todas se han hundido en el caos empujadas por los murmuradores.

El Espiritismo los tiene también.

¿Y como había de salvarse de tan terrible plaga, reinando aún en la tierra la más deplorable ignorancia?

¡Imposible! ¡absolutamente imposible!.....

La murmuración es la erupción cutánea de todas las ideas.

Es la viruela negra que mancha todas las escuelas; pero no deja señal en las creencias, si con la espuma del estudio lavamos nuestro pensamiento.

Hoy es necesario conocerlo y confesarlo, la murmuración nos divide y nos separa y nosotros tenemos la culpa de cuanto nos acontece: por que al crear centros y grupos espiritistas, nos ocupamos únicamente de buscar fenómenos.

De que las mesas giren.

De que los lápices rasguen el papel.

De que San Juan, y San Pedro, y toda la corte celestial, se comuniquen con nosotros.

Ahora pregunto yo:

¿Se puede coser con agujas sin punta?

¿Se puede ver claro mirando á través de cristales súcios?

¿Se puede volar sin alas?

No; y mil veces no.

Pues bien, nosotros somos para los grandes espíritus:

¡Agujas despuntadas!....

¡Súcios cristales!....

¡Aves sin alas!....

¿Y cómo siendo instrumentos tan toscos, hemos de servir de agentes conductores á los espíritus elevados hasta el grado más sublime?

Es un absurdo creerlo: ¿creerlo? he dicho mal; error es pensarlo, y locura que causa lástima entregarse á semejantes sueños.

Formemos centros, si; y busquemos un gran fenómeno.

¿Sabeis cuál es?

Crear escuelas espiritistas, y hagamos que la enseñanza sea obligatoria, y cuando el hombre sepa leer, comprenda lo que lee y explique y se de cuenta á él y á los demás de lo que ha leído, entonces podrá evocar y pedir comunicaciones, y espíritus amigos, inteligentes y buenos nos darán instrucciones y consuelo, y no habrá lugar á la murmuración ni á la duda.

¿Habeis visto crecer las espigas sin haber antes sembrado el grano?

No; pues del mismo modo, nosotros queremos que la luz irradie, teniendo nuestras lámparas sin aceite.

Trabajemos sin descanso, hagamos desaparecer de nuestra escuela esa hidra de cien cabezas llamada murmuración, y solo entonces el espiritismo tenderá sus alas y á su bendita sombra descansará la humanidad.

Instrucción hermanos míos, instrucción sin tasa, pues sin ella somos los sudras de la India, última casta condenada á los trabajos mas improbables: y teniendo á nuestro alcance el jordan de la ciencia ¿por qué no hemos de pedir al progreso el bautismo de sus aguas?

No se llega á la cúspide de la montaña sin subir antes por su escabrosa falda.

La civilización es nuestro bello ideal, es la fábrica grandiosa en la cual todos somos obreros.

La piedra angular es la ciencia; seamos estudiosos hermanos míos.

Si, si; consagremos nuestra vida al estudio y no nos quedará tiempo para murmurar, y llegará un día que no será un mito el precepto evangélico, de *uno para todos, y todos para uno*.

¡Atrás murmuración! deja que el hombre

Busque de la verdad la eterna luz:

Deja que pueda conquistar un nombre

Sin que le agovie el peso de tu cruz.

AMALIA DOMINGO Y SOLER:

Barcelona, 3 Agosto 1876.

Una plaga terrible.

No se trata de la langosta del mediodía de España:

Ni de las ratas que inundan algunas comarcas del Asia:

Ni de los insectos que atacan la vid:

Ni de orugas: ni de mosquitos: ni de tábanos: ni de plagas de este género.

Se trata de una plaga moral; contagiosa; tremenda; y mil veces mas perjudicial que cualquier plaga material de las muchas que nos afligen en los mundos expiatorios y atrasados como la tierra.

Se trata de una ponzoña deletérea que se infiltra insensiblemente en las almas: *La indiferencia religiosa*: gérmen de la apatía; muerte de todo estímulo; madre de la

pereza que aletarga el progreso, fuente de vicios colosales como el egoísmo y la duda en el porvenir y en el amor de Dios hácia el hombre; de donde nace pronto la impiedad, la desesperacion y toda desgracia.

La *indiferencia religiosa* arrostra consigo la indiferencia social, y la indiferencia del cultivo individual, con sus consecuencias terribles.

Todo cuanto dijéramos sobre estas consecuencias sería poco, y aun pálido, ante su realidad deplorable para individuos y pueblos, para doctrinas y sociedades progresivas ó quietistas.

Pero no queremos amargar la conciencia de los *indiferentes*; y limitándonos á observaciones ligeras entramos desde luego en el asunto bajo esta condicion, mas no sin advertir que el campo cubierto de esta plaga es inmenso, y su análisis requiere mucho tiempo y tino para ser descrito; pues una de las manías de los *acometidos por el contagio*, es la de creer que son muy religiosos, y de que todo lo que se predica en el asunto no los alcanza ni con cien leguas. ¡La enfermedad es terrible! porque no hay peor sordo que el que no quiere oír, como dice el adagio, ni peor enfermo que el que no se pone en cura por juzgarse sano y robusto.

Pero que la enfermedad está muy estendida no hay que dudarlo.

Examínense todos los campos de la filosofía, de la ciencia, del arte, etc. y en ellos encontraremos los frutos del egoísmo, de la pereza, del abandono, de la insolidaridad, de la falta de energía en el trabajo colectivo, incubados bajo el calor del *Indeferentismo religioso*, como si fuera este el Dios creador y providente de nuestra época.

Lanzad una idea benéfica al aire, buscad apoyo en los demás; pedidles cooperacion para propagar la virtud, para difundir la luz del progreso; y pronto vereis á los satélites del *Indeferentismo* negándose á todo lo que exija un pequeño sacrificio para el cultivo espiritual, y para todo lo que no produzca diversion, dinero ó cosa parecida.

¿Trabajo gratis? ¡qué horror!

¿Arte estético en las regiones abstractos del amor y la santidad? ¡qué delirio!.....

Sin embargo hay mucha religion: todo el mundo es cristiano ó se lo llama así, aunque existan la usura, el adulterio, la anarquía económica, la calumnia, ó la explotacion de unos á otros..... El enfermo del contagio hace todo esto sin duda con el fin piadoso de satisfacer sus necesidades aunque para ello tenga que dar al prójimo contra una esquina..... ¡Soberbia religion! ¡sábía filosofía! ¡amor indecible al progreso! ¡camino magnífico para buscar la felicidad del espíritu, que es el problema que se quiere resolver por la Humanidad?

Y apesar de todo este cúmulo de absurdos el mal moral está generalizadísimo, y ese mal solo puede nacer de la *indiferencia religiosa*, que nos lleva á las mayores aberraciones: siendo la primera el creernos religiosos y amantes de toda luz, cuando precisamente damos pruebas en todas partes de la apatía más escandalosa y del egoísmo más refinado, cuando no de otros vicios mas tristes.

Los indiferentes son refractarios á toda dialectica, á toda persuacion; son los enemigos exaltados del progreso; mil veces más perjudiciales que los materialistas, los escépticos y los fanáticos.

Son innumerables; son los más.

«No lo son todos,—dice Canalejas en su obra; *Doctrinas religiosas del racionalismo contemporáneo*,» páginas 239 y 240—pero si la mayor parte de los hombres políticos, rentísticos, administrativos, literatos y hasta artistas de nuestra sociedad.»
«Forman la opinion en academias, ministerios, congresos, bolsas, tertulias y casinos.»
«Se puede recoger un diccionario fraseológico de las variantes creadas á la tradicional frase del burlador de Sevilla: «*Si tan largo me lo fias...*» «¡Qué riqueza de adagios!» «¡Qué variedad de conceptos aplicados á la vida, á la ciencia, al deber y á la oracion!» «¡Qué exuberancia de grosería y de ignorancia se advierte en esas frases, y sobre todo, que desvergonzadamente campea y luce un aplopéptico y gloton egoismo, en todas esas *maximas prácticas para la vida!*»

Vivamos cómodamente aquí, que luego Dios dirá.

La caridad bien entendida empieza por sí mismo.

Antes es Dios que los santos: es decir, antes soy yo que nadie.

Nadie ha venido del otro mundo á decirnos lo que pasa por allá.

La mejor religion es no hacer mal á nadie y no romperse la cabeza en estudiar.

El mejor amigo, un duro en el bolsillo.

Lo que está por suceder nadie lo sabe.

A muertos y á idos no hay amigos. etc. etc.

«Contra este enemigo,—continua Canalejas,—me declaro impotente.»

«Era necesario que se sumáran en un espíritu Luciano y Juvenal con Santo Tomás de Aquino y Vicente de Paul, para mover por uno ú otro camino á esa que es la roca inalterable, granítica, en que descansa la sociedad española.» (Habla con los españoles.)

Siento mucho que un sábio tenga que llamar á los españoles refractarios al progreso y egoistas cuando practican la *indiferencia religiosa*; y siento tambien verme yo envuelto entre esta turba contagiada, que para mayor sarcasmo suyo y martirio mio, se rie cuando le hablo de magnetismo y del destino social segun el racionalismo Krausista, mientras á cierra=ojos cree en los zahoriles, en los talismanes contra el mal de ojo de las gitanas, y en la eficacia de escapularios cosidos con hilo verde precisamente y no azul ni amarillo.....

¡Todo sea por Dios! ¡sufrirémos la prueba de mascar la atmósfera del indiferentismo por mas que nos asfixie!

—¿Pero quienes son los indiferentes?—interroga uno de ellos, que no sabe que lo és.

Porque no basta afirmar,—continua diciendo,—que existen en los ministerios y academias; es preciso probar lo que se afirma.

Yo no veo esa iudiferencia; sino por el contrario, veo culto por todas partes, congregaciones piadosas, sociedades científicas con fin religioso, vida y movimiento.

—En efecto existe la vida y el movimiento para que se cumpla la ley divina del progreso.

¿Pero cómo se cumple?

¿Marchan las obras al compás de las doctrinas?

¿Es verdad intrínseca la exterioridad, que se toma por protesto religioso para hacerla escabel de otros fines?

¿Basta para el progreso efectivo el culto externo que prestamos á la ciencia, á la filosofía ó á la religion?

El amor no vive solo de formas.

La virtud no se contenta con la palabra ni con las apariencias; exige obra viva; tra^{ba}jo neto; recta intencion; desinterés; abnegacion; sacrificio personal por el bien ajeno.

El progreso religioso, que abraza todos los progresos, no es la fórmula externa solamente sino ante todo la práctica del bien.

¿Es acaso religion la del bandido que enciende una vela á la vírgen para tener buen éxito en un golpe de mano?

¿Es religion la del economista que hace lo contrario de lo que prescribe la ciencia en el gobierno de los pueblos?

¿Es religioso el filósofo que esparce tinieblas en nombre de la luz?

¿Es religioso el sacerdote que sin temor á Dios ni al diablo no aplica para sí mismo los sermones con que exhorta á todos para seguir la senda de la virtud?

¿Qué grande es el contagio de la indiferencia y olvido de la religion!

¿Se regula la vida práctica por las leyes morales y se trabaja de continuo para reallizarlas en nosotros y en los demás?

¿Se esfuerza el mundo en arrojar fuera de sí los vicios y practicar la caridad?

—¿Quiénes son los indiferentes?—nos preguntan y nosotros preguntamos á la vez:

—¿Quiénes son los religiosos de hecho? ¿cómo se cumplen las virtudes? ¿cómo se llenan los deberes?....

Muchos son los indiferentes con mil nombres distintos. Pocos son los virtuosos y caritativos que practican sustancialmente la Religion.

Por el fruto se juzga el árbol.

Para conocer á un indiferente basta examinar sus hechos.

¿Se llama progresivo y no hace nada? ¿Pues es indiferente; es un enfermo de la plaga general del egoismo!

¿Quiere que le enseñen y le recreen con buenas lecturas, y él no enseñar ni recrear á los demás? ¿Pues está contagiado!

¿Se llama religioso, haciendo alarde de sus creencias, que no practica, ni se toma el cuidado de esforzarse en mejorar? ¿Pues es de corazon granítico, impermeable á la sávia del progreso, y contumaz en la indiferencia!

¿Se entusiasmó un dia ante un rayo de luz y se cansó al siguiente de contemplar su pureza? Pues es indiferente de peor índole que los indiferentes por ignorancia.

¿Es diligente para recibir y perezoso para dar?....

¿Exige orden social, y no lo pone en sí mismo?

¿Es?....

¡Pero como es posible revisar la variedad infinita de fenómenos que produce la indiferencia religiosa! ¡todos deplorables, perniciosos!

La indiferencia deja al hombre sumido en las mas densas tinieblas; le hace perder

la luz de la inteligencia; le roba el amor agostando su corazón, le cierra las puertas de la esperanza, y de la fé; amortigua y extingue la caridad, que es el aroma de la vida feliz; y poco á poco le hace egoísta y desgraciado. Como serpiente que se rodea al cuello de la víctima y con su aliento ponzoñoso la ahoga, así la indiferencia mina la salud del alma, para darla en cambio las tinieblas de la muerte, y el veneno contagioso del mal.

Concluamos por hoy diciendo:

Si este ensayo crítico de la indiferencia no convenciese á muchos contagiados por esta plaga, de su grande estension, de las proporciones alarmantes que tiene, y de sus consecuencias desastrosas, forzoso será que insistamos en el asunto para que se caiga la venda de muchos ojos, que, como hemos dicho, tienen la manía de llamarse religiosos cuando no hacen nada por la religion, haciendo sospechar que están locos, apesar de tenerse por los mas cuerdos.

¡Curioso podrá ser una série de cuadros sobre *análisis indiferentista!*

El asunto se presta para todos los coloridos, desde el sério al jocoso; y no lo olvidaremos si la enfermedad quisiera contagiarlo todo, y penetrar en los oasis mas floridos de la actividad y de la vida.

Es preciso preservarse de la plaga antes que se meta en casa propia.

La mejor medicina es la higiene.

Mas vale precaver que tener que remediar.

Si la plaga es terrible, merece tambien repulsas terribles; y en la lucha vencerá el progreso, con mas ó menos víctimas: de la prueba saldrá la verdad acrisolada ostentando el brillo del divino sol que la alumbrá;.... y despues de todo, vencedores y vencidos se acojeran al aprisco del amor fraternal, del que entibiados un dia se apartaran muchos en su ciega ignorancia, para esperiencia propia, y mayor gloria de los que en todo tiempo confesaron á Dios delante de los hombres en palabras y obras.

IV carta á Prudencio.

No olvides ni por un momento, amigo mio, lo que debes á la Providencia y dale gracias, no á mí como dices, débil y humilde criatura de quien se ha valido Dios para que llegue hasta á tí un rayo de la luz de la verdad. Permita el cielo que por tu ilustracion y buen deseo puedas servir de guia á otros, haciendo que abandonen las tinieblas de la ignorancia y corran presurosos en alas de la esperanza y con la caridad por norte de sus acciones á ocupar la morada que Dios tiene preparada en mansiones más dichosas, á todos aquellos que siguen con fé las enseñanzas de Cristo.

En mi carta anterior decia, que no extrañaba que hubieras abrazado tan pronto la Doctrina tan llena de verdad y de luz, porque tambien estaba plenamente seguro de que te atraerian hácia nosotros las máximas de caridad que siempre has practicado y aun practicas, casi sin advertirlo, como en las mayores calamidades te enseñaron tus padres con su ejemplo. Conozco ya de tiempo tus simpatías hácia los desgraciados; tu amor al prójimo: Esta Santa palabra del Evangelio será el lazo de union entre los hombres de todos los paises, de todas las razas, de todas las creencias que han de formar en su dia la Iglesia universal, esencialmente cristiana.

Recuerdo con placer la modesta contestacion que distes á un amigo, que en cierto dia te hizo una observacion sobre uno de los criados. No la olvidaré jamás. Hicistes uso de una espresion del antiguo Poema de Job diciendo: «El que me há formado en el seno de mi madre, ¿No ha formado tambien al que me sirve? ¿No somos formados de la misma manera en la matriz?» Oportunísima respuesta que llenó de confusion al imprudente adulator y que conservada en mi memoria me hizo concebir la esperanza de que no tardarias en venir con nosotros á abrazar la bandera del Espiritismo, como ha sucedido.

Has dado ya el primer paso apartando á un lado las preocupaciones; has combatido las falsas ideas de las que ignorando los principios fundamentales en que descansa nuestra creencia, calumnian á sus adeptos, se burlan de las manifestaciones y les suponen disimulados protestantes. Has obrado perfectamente hasta este punto. Respecto al incidente de que son pactos diabólicos las relaciones que pretendemos tener con las almas del otro mundo, es decir, que es el demonio en cuerpo y alma quien produce tales disparates, te has conducido muy discretamente no dando valor alguno á una superchería de ese género tan fanático, como interesado y despreciable. Sin embargo, otro dia nos ocuparemos de los demonios que ciertas gentes traen entre manos como si fuera un artículo de comercio, ó de los de consumo de primera necesidad.

La religion, amigo Prudencio, ha dado á los hombres la esperanza de una suprema felicidad, y por consiguiente un ideal. Este ideal se halla viciado entre nosotros por el escepticismo, panteismo, materialismo etc. Pero tal cual es, puede considerarse como la Religion del otro mundo, así como la de Moisés há sido reputada como la Religion de este mundo. La religion del porvenir conciliará los dos elementos que constituyen la vida. Procuremos los Espiritistas alcanzar la unidad del género humano propagando la buena doctrina, que ella nos conducirá á una era de fraternidad, de caridad y de paz que lleve á los buenos creyentes al templo de la inmortalidad para alcanzar las bendiciones de Dios. Si, amigo mio, por que habiendo cumplido las reglas de la moral cristiana de que es susceptible nuestro globo, lo abandonarán para pasar á otro mundo mas perfecto, recibiendo la recompensa merecida con arreglo á sus obras.

Como todas las demás ciencias, la filosofía de los Espiritus requiere mucho estudio y prolijas observaciones para poder encontrar la verdad y distinguirla del error.

Por esas leyes del mundo invisible, que el Espiritismo nos da á conocer, nos enseña la influencia que ejerce en el mundo corporal.

El Espiritismo pues, no vacilo en repetirlo, es tan antiguo como el mundo, es un fenómeno de todos los tiempos y ha servido de base y fundamento á todas las religiones. Díganlo sino los libros sagrados de la India, los de la Persia atribuidos á Zoroastro, los hechos espirituales verificados en los Templos del Egipto, los referidos por los Ebreos y las comunicaciones en Grecia con los espíritus invisibles se reflejan en su misma religion; y las sibilas en la antigua Roma acreditan del mismo modo los fenómenos del espiritismo, y la adivinacion tan extendida á cosas de mayor interés, comprueban su práctica en el territorio y en otros pueblos. Mas aún: los habitantes de Antioquia hacian tambien uso del Trípode para entrar en relaciones con los espíritus, ni más ni menos que lo que nosotros practicamos ahora para comunicarnos con aquellos espíritus que nos son mas queridos y pueblan el espacio.

Finalmente los prodigios maravillosos de los Magos, de las vestales de Roma con los de los Israelitas en sus tradiciones y los contenidos á mayor abundamiento en el Antiguo y Nuevo Testamento, prueban suficientemente el crédito de las comunicaciones.

Puedes asegurar á esos incrédulos que el Espiritismo es la tolerancia en su mayor

latitud, considera á todos los hombres hermanos sin tomar en cuenta sus diferentes creencias, y así como nosotros creemos que los espíritus han venido en todos tiempos por voluntad propia, y también cuando han sido evocados, (entiéndase siempre por la permission de Dios) del mismo modo creemos que vienen ahora, unos cuando se les llama, y otros se presentan espontáneamente sin evocarlos.

Que en todos tiempos se han comunicado los espíritus no puede ponerse en duda. Por de pronto, tenemos que Moisés prohibió á los Israelitas bajo pena de muerte que evocasen los espíritus de los muertos: Esto prueba que acudían á la evocacion, sino, ¿á qué fin la prohibicion? Por tanto ¿quién se atreverá á negar que los Santos y Santas mártires de la Religion han tenido manifestaciones y avisos por medio de los espíritus del Señor?

Infinitas son las pruebas que nos ofrece así la historia sagrada como la profana de la antigüedad y universalidad de la creencia en los espíritus invisibles, que por dicha de la humanidad se ha perpetuado hasta nuestros dias á través del empeño é interés de ciertas clases en conservar al pueblo en ese estado de ignorancia y embrutecimiento; empero gracias á la revelacion que nos ha abierto las puertas de la Filosofía espírita, la luz de la verdad ha penetrado en nuestras almas y ha disipado las tinieblas de la ignorancia que por tantos siglos ha tenido dormida y ligada con el pesado yugo de un poder absoluto, supersticioso y tiránico á la humanidad.

Llenos están los libros sagrados de las revelaciones que por medio de los ángeles de Dios han tenido los santos varones que reciben culto. Las comunicaciones han sido también bastante activas y frecuentes. Te referiré algunas de las que en este instante recuerdo—Dice David en el Salmo 2.º «Eres mi hijo amado, me dijo el Señor, en este día te enjendré.» También dice el Santo rey en el Salmo 50, que el Señor le reveló los misterios y los secretos de su sabiduría. Dice también en el Salmo 95. «Alégrese los cielos y regocijese la tierra delante del Señor, porque viene á nosotros.» Muchas páginas no bastarian para narrar las revelaciones y comunicaciones con que el Santo Rey David fué honrado por la divinidad.

Los demás Profetas, ¿no han tenido también revelaciones y comunicaciones con los espíritus de Dios? Pues Isaías ¿no oyó cantar á las virtudes de los cielos y á las potestades angélicas el cántico de gloria que elevaban á nuestro Dios? ¡Y qué podré decir de la anunciacion á María por el ángel Gabriel! ¿No fué esta la mas grande y magnífica comunicacion que han presenciado los siglos?

El ángel de Dios que descendió de los cielos y apareció á los pastores anunciándoles el nacimiento del Salvador del mundo y diciéndoles: «Esto os servirá de señal» «Encontrareis al niño envuelto en pañales y puesto en un pesebre» ¿Dejará de ser este hecho una comunicacion del mundo espiritual que puebla el espacio con el encarnado que mora en la tierra?

Los Reyes que vinieron del Oriente á adorar al Niño y á ofrecerle sus dones, fueron advertidos en sueños por el cielo de que no volviesen á ver á Herodes y se fuesen por otro camino. ¿No fué también esta una verdadera revelacion?

El Apóstol S. Pablo en su epístola á los Hebreos les dice: «Habiendo Dios en otro tiempo hablado muchas veces, y de muchas maneras á nuestros padres por los Profetas y últimamente en nuestros dias nos ha hablado por su hijo etc.» ¿Habrá quién dude de las comunicaciones de los ángeles y espíritus de Dios con el mundo material?

Y á propósito de S. Pablo: Cuando salió de Jerusalem en persecucion de los cristianos cerca de Darea á hora y media de Damasco, abrumada su conciencia con el grande peso de sus remordimientos por la sangre de Estéban, á cuyo martirio habia con-

tribuido, horrorizado de su conducta, viva y profundamente arrepentido vió á Jesus mismo que le decia en Hebreo: «Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues? Lo mismo oyeron los que le acompañaban. ¿Habrá quién dude tambien de esta comunicacion, cuando es uno de los hechos mas importantes de la historia de la humanidad?

Basta de citas de las Santas Escrituras, seria interminable tarea intentar reproducir algunas más, por que en cada página se encuentran á millares; y por otra parte seria inútil trabajo cuando queda suficientemente probada la tesis de que las revelaciones y comunicaciones con los Espíritus existen de todo tiempo. De aquí se sigue naturalmente que las leyes que rigen las relaciones del mundo visible con el invisible no son nuevas, sino buenas y verdaderas, como establecidas por el mismo Dios al crear todas las cosas.

Adios amigo mio, hasta otro dia en que libre de las infinitas atenciones que me rodean, pueda manifestarte alguna de las comunicaciones importantes é instructivas que hemos tenido con Espíritus muy buenos que vienen entre nosotros.

Mira por tu salud y recibe el cariñoso afecto de tu amigo.—R. M.

Un sermón contra el Espiritismo y los Espiritistas.

El 25 de Julio próximo pasado, dia de la fiesta mayor de la ciudad de San Carlos de la Rápita, subió al púlpito el orador D. Froilan Beltran, y despues de mucho decir para querer probar que el Padre es Dios, que el hijo es Dios y que el Espíritu Santo es Dios, se desencadenó con tal furia contra los inofensivos espiritistas, que fué preciso taparse los oidos para no oír semejante murmuracion.

No queremos repetir lo que allí se dijo y lo llamamos por caridad; pero sí debemos manifestar al Rdo. Beltran, que no conoce el Espiritismo ni á los espiritistas; ni siquiera lo que los hombres eminentes del catolicismo han dicho sobre esta cuestion tan debatida y que tantos triunfos nos ha proporcionado.

Todos están conformes en que el Espiritismo es una verdad de todo tiempo, Sr. don Froilan, con la sola diferencia de que esta revelacion, por lo que toca á los que no están dentro de vuestra escuela, se debe al demonio; lo que debeis hacer, pues, es probarnos de un modo racional, lógico y decente al propio tiempo, que la personalidad de Satanás existe y esperamos vuestros argumentos y pruebas en el buen terreno, para lo cual os ofrecemos las páginas de nuestra Revista.

Lo demás está fuera de vuestra caritativa mision, y los efectos de vuestra predicacion son contra-productentes, como sucedió con vuestro sermón de la Trinidad, que ha hecho espiritistas á algunos que no lo eran y han afirmado su fé los que con toda la humildad de su alma tuvieron la paciencia de oiros.

Cumplid dignamente vuestra mision de Sacerdote y no salgan de vuestra boca más que palabras de amor y caridad aun contra los espiritistas que los creéis vuestros enemigos, pero que en realidad no lo son; y no olvidéis que *de lo que abunda el corazon habla la boca*.

Al propio tiempo y esperando vuestras pruebas reales de la existencia del diablo, os dedicamos el siguiente articulito que no os ha de cansar por lo largo ni os ha de ocasionar tanto trabajo como probar lo primero.

EL SACERDOCIO UNIVERSAL.

Todo ser creado tiene derecho de conocer y difundir la luz divina que acalora en su seno; todos pueden unirse á Dios; progresar; y mostrar sus maravillas y grandezas.

No hay mayor impiedad que presumir el disfrute del privilegio exclusivo para hablar de Dios y de sus vínculos amorosos con el mundo y el templo. Ese derecho corresponde á todos; y en tal caso no existen privilegios en la Justicia Absoluta.

El sacerdocio es universal: no patrimonio solo del rabino, ni del pastor, ni del bonzo.

Si la fé es la verdad; y la ciencia tambien lo es, no puede haber antagonismos reales entre una verdad y otra verdad; entre la fé y la razon; entre el dogma ortodoxo de una secta y el libre exámen filosófico.

Pero si la fé es falsa, la ciencia es incompleta, y ambos presumen de infalibles; en tal caso no hay medio de conciliacion entre límites tan estrechos.

Por eso el Espiritismo con el progreso indefinido corrige á la fé y á la ciencia; proclamando *el sacerdocio universal*, como una consecuencia de los deberes recíprocos de los hombres.

La enseñanza de los espíritus es el ejercicio de este derecho y de este deber: el de enseñar y ser enseñado, respecto á Dios, al mundo y al hombre. Todos somos competentes para ello en grados diversos; y lo ejeremos en la familia, y en el trato social, que son la vida práctica.

Una Circular.

El «Boletín eclesiástico» de este obispado, inserta una Circular del Prelado diocesano, que copiamos íntegra, en la que además de prohibir á sus teligreses la lectura de nuestra Revista, porque el *sembrador de cizaña* la derrama sobre sus páginas, atribuye al Espiritismo doctrinas que no son suyas. Dice que confundimos el alma con Dios; que pretendemos tener la especial asistencia del Espíritu Santo sobre los médiums; que profesamos un ódio profundo á la Iglesia, etc. etc.

No nos tomaremos el trabajo de hacer grandes comentarios sobre la referida circular, nuestros lectores comprenderán toda la idea que la misma encierra y encontrarán en las páginas de nuestra Revista todo cuanto ahora podríamos decir y que hemos dicho en otras ocasiones y por causas idénticas.

Permítasenos sin embargo, hacer las siguientes declaraciones para que no las ignore el prelado y sus fieles.

No profesamos ódio á nadie, ni siquiera á los que nos odian y persiguen por nuestras creencias; porque sabemos que con las verdades de todas las religiones se ha de levantar la universal Iglesia sobre la base puramente cristiana.

Sabemos que el alma progresando en moral y ciencia, camina hácia Dios, pero nunca ha de confundirse con EL SUPREMO HACEADOR.

No eternizamos la materia como lo hacen nuestros contradictores, volviendo al alma el mismo cuerpo que tenia cuando vivió para destinarlos despues al suplicio eterno ó á la contemplacion eterna. Creemos sí, que la materia sufre transformaciones y modificaciones infinitas.

Para nosotros, los misterios dejan de ser misterios y los milagros dejan de ser milagros, cuando la ciencia nos hace conocer la ley que los rige y por consiguiente lo que está dentro de las leyes naturales establecidas por Dios, no creemos que sea sobrenatural; todo lo mas que puede suceder es que la ley se ignore.

Serian, para nosotros, eternas las penas, si el alma pudiese ser eternamente criminal; pero no se concibe esta eternidad cuando es eterna el alma y la justicia de Dios infinita. Compárese la vida de un hombre con la vida eterna del Espíritu ó del alma.

Creemos con Jesucristo, que hay muchas moradas en la casa de Dios, las cuales han de servir para nuestra purificacion, progreso y eterna dicha, segun sean nuestras obras; y no comprendemos como puede progresarse sin luchar con los obstáculos de todas clases y muy particularmente con los que nos opone la intransigencia de aquellos hermanos que se estacionan por gusto, por conveniencia ó por consideraciones mundanas.

Por último, concretándonos á los cargos que el Sr. Prelado nos hace, diremos: que la comunicacion del mundo espiritual con el corporal, es de todo tiempo y lugar, puesto que el espíritu no muere; y sin privilegios para nadie, es lo regular y lógico que esta comunicacion se establezca con mas facilidad con aquellas almas ó espíritus que han vivido en este mundo, como queda probado hasta la saciedad. Las causas porque esto sucede, están consignadas en nuestras obras fundamentales y si estas no fueran suficientes para nuestros contradictores, no dejarán de encontrarlas en sus propias creencias, *pues los muertos, en alguna parte han de esperar el gran acontecimiento del final juicio para levantarse cada cual con el mismísimo cuerpo que antes tenia.*

He aquí ahora la Circular:

«Circular.—Con honda pena de nuestro corazon nos dirigimos hoy á nuestros amados cooperadores é hijos para cumplir un acto de nuestro deber episcopal. Quisiéramos no tener que tomar la pluma sino para elogiar las producciones de la prensa de esta capital y demás poblaciones de esta querida Diócesis; pero desgraciadamente el sembrador de zizafia no está ocioso, y la derrama con lamentable profusion en el campo que el gran Padre de familias ha confiado á nuestra pastoral solicitud. Desde que empezamos á cultivar esta porcion de la viña evangélica, llegó á nuestra noticia que se publicaba aquí un periódico mensual, titulado *Revista de Estudios psicológicos*, y se nos manifestó que sus tendencias eran hácia el error y la herejía.

Nos proporcionamos algunos números de la expresada Revista, leimos algunos de sus artículos, hemos dado á examinar otros á personas competentes por su ilustracion y recto sentir, y hemos adquirido el doloroso convencimiento de que la mencionada Revista no puede ser leida por los fieles sin evidente peligro de sus creencias religiosas. Por más que en dicha Revista se hagan sublimes elogios de la doctrina de Jesucristo, y se pondere la importancia de las virtudes evangélicas, se descubre bien pronto un odio profundo á la Sta. Iglesia, y un vivo deseo de levantar sobre sus ruinas el edificio del Espiritismo. Esta Revista confunde el alma con Dios; hace eterna la materia, niega los misterios; rechaza los milagros; presenta las penas eternas como contrarias á la bondad y justicia de Dios; admite la condenacion, pero haciéndola consistir en pasar el espíritu de un estado ó mundo á otro inferior, y en las penas propias de aquel nuevo estado: habla de la gloria, pero al mismo tiempo afirma que los buenos habrán de progresar siempre, y que luchando es como se progresa; atribuye á los espiritistas la asistencia especial del Espíritu Santo, que Jesucristo prometió á la Iglesia, y abre la puerta á toda clase de errores y de supersticiones, puesto que la misma Revista confiesa que todos los dias se reciben de los espíritus revelaciones maravillosas por conducto de los médiums que los evocan, y que no pocos de estos médiums son fariseos, autores de mistificaciones sin cuento.

Considerando, pues, cuan perjudicial á la fé de nuestros amados hijos en el Señor sea la lectura de la mencionada *Revista de Estudios psicológicos*, que se publica en esta ciudad, impresa en el establecimiento tipográfico de Leopoldo Domenech, la declaramos prohibida, debiendo los fieles entregar los ejemplares de la misma que tuvieren que su poder á sus respectivos párrocos ó confesores para que los inutilicen.—Los reverendos Párrocos de esta ciudad y Diócesis procurarán que esta nuestra circular llegue oportunamente á noticia de sus respectivos feligreses.

Barcelona 31 de julio de 1876.—Fr. Joaquin, Obispo de Barcelona. D. S. B.